

Agradecimientos

Versiones germinales de las tesis que aquí se exponen en forma más extensa y crítica fueron presentadas en el seminario *Visiones sobre la cultura en el mundo actual* (Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 11-12 de mayo de 2006) y en el *VI Encuentro de Teoría Sociológica* (Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 21-23 de junio 2007). Agradezco a Eduardo Bericat y José Enrique Rodríguez Ibáñez, organizadores del primer evento, y a Josetxo Beriain y Nacho Sánchez de la Yncera, organizadores del segundo, el haberme dado la oportunidad de exponer en público mis estrafalarias tesis sobre la vindicación turística de los cultos cargo.

Mis compañeros de departamento, los profesores José Almaraz y Julio del Pino, me invitaron a conferenciar sobre los asuntos de este libro en el marco de los seminarios que organizan cada año dentro de los Cursos de Verano de la UNED en Mérida, y no pusieron ninguna pega cuando les dije que iba a hablar sobre Fraga Iribarne (*Globalización y multiculturalidad*, 2006) ni tampoco, al año siguiente (*Religiones universales y sociedad mundial*, 2007), cuando, habiendo anunciado una ponencia sobre ovnis y clonación humana, terminé disertando sobre el milagro turístico español en las novelas de Palomino y el cine de Berlanga.

Doy las gracias además a Jordi López y M^a Ercilia García por su amable invitación a presentar, en julio de 2007, una versión preliminar de mis ‘Apuntes de vídeo turístico’ en el Seminario Avanzado de Investigación Cualitativa que dirigen en el Centre d’Estudis y Recerca d’Humanitats de la Universidad Autónoma de Barcelona. Así como al profesor Antonio Martín Cabello, de la Universidad Juan Carlos I, y a su esposa Sonsoles, que me llevaron y trajeron de la simpática fiesta anual que celebra la Asociación Castellano-Manchega de Sociología en el pueblo conquense de Barajas de Melo, cuyos incrédulos vecinos conocieron así de estos inventos. Cristina Vega y sus estudiantes segovianos y Matilde Fernández-Cid y su grupo piloto complutense escucharon versiones menos logradas de mis argumentos de metafísica económica.

Últimamente he cogido la fea costumbre de echarle la mayor parte de la culpa de lo que escribo a la voracidad lectora y conversadora del profesor Charles Worthy, *Don*

Fantástico, y a sus dos tenaces consejos: «Hay que ser politeístas, Javier» y «¡Oyes tío, a ver cuando vuelves un día sobre tus cosas de economía!» Los mejores libros, él me los receta. De unos años a esta parte también, cuando estoy escribiendo algo con vistas a publicarlo, pero sobre todo cuando estoy revisando lo ya escrito, siempre me sorprende preguntándome ¿qué le parecerá esto al Cardenal Pipoça? La lectura de sus *Sesenta semanas en el trópico* me inspiró en parte este libro, pero sólo ahora, de vuelta del viaje de su escritura, he sido capaz de verlo. Si los físicos cuánticos de *Caos y orden* eran primos hermanos de los ingenieros financieros de mi tesis doctoral (*De la fiabilidad*), los comerciantes que ahora le ocupan son también, o así me lo parece, primos hermanos de los turistas de los que trato aquí.

María Teresa Martín Palomo me advirtió de la semejanza entre la secuencia del aeropuerto de bambú en *Mondo Cane* y la del descubrimiento del monolito espacial por la horda primitiva en *2001, una odisea en el espacio*. Tiempo después, José María González García me hizo notar la evidente temática *cargoiista* de la más obvia, para mis propósitos, de todas las películas de Berlanga, *¡Bienvenido, Mister Marshall!* Les doy a ambos mil gracias por estas observaciones definitivas: tan evidentes nos resultan nuestras cosas que no acertamos a verlas sino con los ojos de otro. Una copia en formato digital DiVx del filme *Mondo cane* llegó a mi mesa de trabajo cortesía del gran dd.aa, alias Alejo Alberdi, la mula electrónica de Latina. Le doy las gracias a él y también Andrés Jaque que en la tienda de recuerdos de la Catedral de Palma encontró un tratado de teología titulado *La espiritualidad del turismo*. Y a Iñaki Martínez de Albéniz por sus soplos estratégicos de libros y pelis. De paso que hacía la corrección orto-tipográfica final del libro, Myriam Garrote se lo leyó enterito y con lupa y me hizo un montón de sugerencias de diverso calibre, a cual más valiosas todas.

Y muchas, muchas gracias más, para Guaci, la palmerita, por pedirme que le acompañara en su visita turística al estadio Bernabeu; Mónica y Johany en Canet; Carmen Marín y María Jesús la-de-la-camareta, en Torrevieja, por la paella, el cus-cús y la sobremesa; Davín, Winny y Fricaldo, comando cretino en Benidorm, y la Sábana Santa, que se fue a Tailandia; para el profesor Lozano por nuestro encuentro neoyorquino; para María Cátedra y María José Devillard por la vigilia etnográfica de Horcajo y para Jesús Atienza y Demetrio Castro por sus contundentes lecciones de geografía e historia económica. ¡Ah! y para los bibliotecarios del Alcázar, para Lía, del

cyber-locutorio Sycra, y para el chavalote del cyber-locutorio Karim, en Toledo, donde se acabó el primer borrador de este libro. Y para Davicejo “Chichonenko”, marcianito de Marte que no paró de bichear alrededor del ordenata, de pegarse culetazos contra el suelo y de hacerme partir de risa durante la etapa de reescritura final.

Fue por ella que descubrí este libro y por este libro que la perdí a ella. Pero luego encontré a Myriam, de modo que ya no me hace falta el libro... de reclamaciones.